

Acoso de premios

Por Pablo Salgado

Revista *Vistazo*, 2 diciembre 1999: 54 – 55.

“El premio es como llegar la cima de una montaña: pero luego lo único que queda es bajar silenciosamente para volver a subir otra”, dice Raúl Vallejo, mientras sonríe y bebe mate. Y él sabe bien de que está hablando. Nació hace 41 años en Manta, pero vive desde hace 11 en Quito. Además de escritor galardonado (ha obtenido otros cuatro premios). Ejerce la crítica literaria en la Revista *Kipus*, la docencia en la Universidad Andina y en el Liceo Internacional, es editorialista y militante de la Izquierda Democrática.

Destino de escritor

Su vocación literaria le debe a una enfermedad infantil: a los 12 años, debió guardar cama por largo tiempo y su único refugio fue la lectura. “Mi hermano me regalo la colección completa de Clásicos Ariel, y yo la leí porque sentía la obligación moral de hacerlo”. A partir de aquellos días los libros se convirtieron en parte de su vida, de ahí que a los 14 años ya escribía cuentos y a los 17, siendo alumno del Cristóbal Colón, publicó su primer libro *Cuento a cuento cuento*: “Lo hicimos junto a Fernando Balseca en mimeógrafo y pocos ejemplares, pero la sorpresa fue que Eduardo Arosemena Gómez escribió un artículo en la prensa en el que nos tildaba de pornográfico.” Así, de la noche a la mañana, se hicieron famosos pero sobre todo entendieron que su camino era la escritura. Dos años más tarde, Vallejo publicó *Daguerrotipo*, que ganó el premio Pablo Palacio y libro con el cual inicia prácticamente su carrera literaria. Posteriormente ingresa al Taller Literario coordinado por Miguel Donoso Pareja: “Ha sido la experiencia literaria más rica y vital de mi vida, porque sobre todo Miguel es un maestro generoso que sabe respetar la individualidad de cada uno. En el Taller uno tiene lectores de primer orden, lo que nos enseña a leer autocríticamente nuestros propios textos”. Luego, publicó *Máscaras para un concierto*, *Solo de palabras*, y *Fiesta de solitarios*.

Deber cívico

“Yo como escritor creo en la necesidad de asumir compromisos de intelectuales, es decir formas de participación ciudadana en la esfera de lo público”, afirma Vallejo y lo dice porque es un militante partidista que además ha ejercido la función pública. De ahí que cabe una pregunta: ¿se puede militar cuando los partidos, los políticos están tan desprestigiados? “El partido más grande es el partido de los que no quieren tomar partido, y además es en donde mis fácil se puede militar, pues basta decir: son un asco los políticos. Yo milito porque quiero ser crítico de la política, del poder”, responde. Y también por ello cree firmemente en que se puede ser crítico del poder, incluso estando en el poder, como fue su caso, pues fue ministro de Educación del gobierno de Rodrigo Borja “El poder es una entidad que está en el ejercicio del gobierno, en la oposición, en lo económico, en

los medios de comunicación, etc.”.

En relación al papel que al fin del milenio, debe asumir el escritor, el intelectual, Vallejo afirma: “...como escritores que asumimos papeles ciudadanos, es el de ser una voz que contribuya al discurso crítico de la sociedad, ya no la voz crítica de la sociedad, como se decía antes. Hoy hay muchas voces, y por ello tenemos que ser más modestos”. Precisamente, desde esa función ciudadana, públicamente, acaba de pedir la renuncia del presidente Mahuad y dar paso a la sucesión presidencial: “He pedido la revocatoria del mandato desde una perspectiva ética; si me ofrecieron trabajo, honestidad, soluciones y no se cumple, creo que como ciudadanos tenemos el derecho de pedir que sea reemplazado Además, Presidentes en problemas que pierden la credibilidad y se aferran al poder suelen tener una conducta que perjudica al país: los casos de Samper y Collor de Melho, son patéticos”.

Afectos e Internet

Raúl Vallejo se ha casado dos veces; la primera vez muy joven, por ello también se divorció muy joven, y de esa relación tiene una hija, Daniela, de 19 años. Pero como “un ferviente creyente de la institución familiar” reincidió y volvió a casarse con Alina Vera, con quien tiene un hijo, Sebastian de 13 años: “Los afectos se van construyendo día a día, y cada quien construye su historia afectiva”. Pero además, Vallejo es un apasionado del cine, pero no ve televisión, sobre todo los informativos: “Si la televisión no se interesa en la cultura, ¿por qué yo me voy a interesar en ella?” Últimamente pasa mucho tiempo frente a una pantalla, pues ha sido seducido por el Internet, y por tanto es un experto “chateador”, lo que se refleja en su última novela *Acoso textual*, con la que obtuvo, por segunda vez, el premio Joaquín Gallegos Lara, del Municipio de Quito.

Aunque a veces lo niega. Vallejo también escribe poesía, así por ahora solo sea para sí mismo: “Mi sueño es publicar un libro de solo 100 ejemplares para mis amigos”.

En esta época de prisas y presiones, Vallejo ha logrado administrar muy bien su tiempo y sobre todo conjugar perfectamente su actividad académica con su tarea de creador: “Es más bien una complementariedad; yo trato en la crítica de dar una lectura de escritor”. Y respecto a la crítica que se hace en el Ecuador, de la que técnicamente no se considera parte, nos dice: “En general los escritores se quejan de los críticos pero los críticos aseguran que a los escritores no les gusta la crítica que habla mal de ellos”. Sin embargo, la crítica (y los jurados) más bien han sido generosos con sus libros, por eso seguramente Vallejo prefiere pisar en suelo firme y mantenerse a distancia: “A la crítica solo hay que estar atento de reojo y de oídas, nada más. El juicio verdadero solo lo hace el escritor y su propia alma”.